



ANDRONICO LUKSIC ABAROA

1926 - 2005

En la vida de Andrónico Luksic Abaroa incidieron factores genéticos, culturales, históricos y psicológicos, pero quizás ninguno de ellos explica por sí mismo que se haya convertido en uno de los empresarios más importantes y globalizados de Chile.

Hijo de Elena Abaroa y del inmigrante croata Policarpo Luksic, nació en Antofagasta en 1926, poco antes del colapso de la industria chilena del salitre. Tras egresar de la carrera de Derecho en Santiago, vivió tres años en Europa y de regreso al país se asoció a una empresa concesionaria automotriz, Soinorte. Al hacerlo, tenía sólo 24 años y seguramente ignoraba que tal sería el comienzo de una trayectoria empresarial que se extendería sin tregua ni vacilaciones por otros 55 años.

Hombre de fuertes raíces en el norte chileno, no es casualidad que haya visto desde temprano en la minería grandes oportunidades. Su primera mina de cobre, el Portezuelo, junto con entregarle las claves básicas de esta actividad a comienzos de los años 50, lo introdujo en las lógicas de la cordillera. Recorriéndola con detenimiento y observándola con fascinación, se convertiría con el tiempo en un exitoso explorador y en el titular de pertenencias como El Tesoro, Michilla y Los Pelambres, una de las mayores minas de cobre del mundo en la actualidad.

Desde fines de los años 60 comenzó a proyectar su energía empresarial también a otros sectores de actividad. A raíz de este empuje no sólo diversificaría sus negocios, sino también llegaría a hacerse cargo de varias empresas emblemáticas chilenas, como Lucchetti, Madeco, Hoteles Carrera, CCU y VTR. En los años 80 entró al mercado financiero realizando fuertes inversiones en los bancos O'Higgins y Santiago y, paralelamente, adquirió un porcentaje mayoritario de Antofagasta plc, empresa que convirtió en un gran conglomerado minero con oficinas en Antofagasta, Santiago y Londres.

“Lo que algunas personas llaman suerte, es algo que no siempre llega, hay que crearla”.

Andrónico Luksic A.

En los años 90, Andrónico Luksic reestructuró sus negocios convirtiendo a Forestal Quiñenco, empresa originalmente maderera, en una sociedad holding que, ahora como Quiñenco S.A., pasó a controlar todos sus negocios no relacionados con la minería. La sociedad tiene actualmente gran presencia en el mercado financiero, en el sector industrial y en el ámbito de las telecomunicaciones y constituye uno de los principales conglomerados empresariales del país.

Además de ser un emprendedor visionario y de esfuerzo, fue un hombre de gran dedicación a su familia, rasgo que lo indujo a incorporar a los hijos desde muy temprano a su credo empresarial y un ciudadano cuyo compromiso con Chile se manifestó en la creación de empresas, empleos, riquezas y en múltiples iniciativas benefactoras para el estímulo de comunidades desprotegidas y la educación de jóvenes de escasos recursos. Abrazó como causa personal el rescate de una escuela orientada a la enseñanza técnico-agrícola y, gracias a su apoyo, es posible que hoy más de 300 jóvenes tengan acceso gratuitamente a una buena formación y a mejores expectativas de vida. Los estímulos cívicos y morales de esta experiencia lo indujeron al patrocinio de varias otras iniciativas del mismo carácter y a transmitir a sus hijos un sentido de responsabilidad social que hoy los tiene a la cabeza de varias fundaciones dedicadas a la educación, la asistencia legal, la salud y la cultura.

Dueño de un enorme optimismo aún en períodos de adversidad, Andrónico Luksic Abaroa creía en la potencialidad de sus proyectos tanto como en la buena fe de las personas. un gran articulador de equipos de trabajo y un empleador especialmente receptivo al bienestar de los trabajadores. Al morir, dejó tras suyo un enorme caudal de sentimientos y lecciones de vida, muchas de las cuales ya son parte del espíritu motivador de Quiñenco.